



CONGRESO IGLESIA Y SALUD

## Los profesionales sanitarios cristianos en España

Joan Viñas Salas, Coordinador Comisión Nacional de PROSAC

El motivo de esta comunicación es presentar a los PROSAC o Profesionales de la Salud Cristianos, un movimiento que pretende agrupar solidariamente a todos los cristianos que trabajan en los diferentes sectores y campos de la salud.

En 1986 el Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española decidió crear una Comisión de Profesionales de la Salud Cristianos que animara e impulsara la evangelización de los Profesionales de la Salud del Estado Español. Los criterios que definieron esta Comisión, ya apuntados en 1982 en las VII Jornadas de Delegados Diocesanos son los de *interdisciplinariedad y territorialidad*.

Se trata de estudiar el mundo de la salud y de los que trabajan en él y desde dentro del mismo, y respondiendo a sus necesidades, elaborar un plan de acción pastoral que sirva para impulsar la reevangelización de los profesionales y una mejor presencia de Iglesia en el centro de trabajo, llevando al enfermo, familiar y compañero de trabajo el mensaje liberador, sanador, salvador de Jesús, fuente de felicidad para los que tenemos la gracia de amarle y tener fe.

El *objetivo fundamental* es pues promover que los profesionales de la salud cristianos estemos comprometidos con nuestro mundo, unificando la fe cristiana con nuestra vida profesional, especialmente en la relación con los enfermos, siendo rasgo esencial de nuestra identidad fomentar el compromiso evangélico en el lugar de trabajo, siendo además presencia de Iglesia en el mismo, como comunidad solidaria de fe que conformamos.

Constatamos que en los profesionales de la salud existen, al igual que en otros campos de la sociedad, diversos intereses y necesidades:

### 1. Cristianos que no han descubierto su vertiente pastoral y comunitaria de la fe.

- a. *Nos hace falta formación.* Es por tanto necesario formarse como cristianos en la fe adulta: que estén al servicio de la vida y de su máxima realización, incluso en la debilidad; que creen fraternidad en todo momento, que iluminen con el mensaje evangélico las realidades existenciales de la salud, la enfermedad, el sufrimiento, la sanación, el deterioro físico y psíquico, la muerte y la asistencia misma a los enfermos y familiares; que mantengan una presencia acogedora, generosa, responsable y respetuosa con el enfermo; en definitiva, que lleguen a ser hombres y mujeres capaces de anunciar el Reino siendo testimonios de Jesús y de su Iglesia

en el mundo de la salud y en la sociedad en general, fortalecidos por la acción y fuerza del Espíritu.

- b. En el trabajo en el mundo de la salud los cristianos echamos en *falta la comunicación entre nosotros*. Desconocemos que pertenecemos a una misma Iglesia, realizando algunos fuera del trabajo tareas pastorales, pero sin haber descubierto que es en el lugar de trabajo donde los cristianos estamos llamados a evangelizar, siendo nuestro lugar específico de hacerlo, pues si no lo hacemos nosotros no lo hará nadie. Es por tanto necesario crear cauces y ámbitos de encuentro que nos sirvan de estímulo, enriquecimiento y ayuda mutua, como profesionales y como cristianos en comunión con los otros miembros del pueblo de Dios.

2. *Muchos profesionales de la salud están alejados de la Iglesia*. Hoy algunos de los nuevos profesionales que se incorporan apenas han oído hablar de Jesús, pues ya no han tenido la educación obligatoria de la religión. Estamos en terreno de reevangelización, que en muchos casos es peor que el anuncio a los que desconocen el mensaje de Jesús, pues han sufrido experiencias negativas que les han creado reacciones contrarias al acercamiento a la Iglesia.

Es necesario dirigirse a estos compañeros y ofrecerles el tesoro de la fe en Jesús, dándoles a conocer el verdadero rostro de Dios, quitando el deformado que tenía. Para ello es necesario una actitud de servicio y de compromiso con los más débiles, con los pobres y discriminados por la sociedad, que no vean en nosotros intereses de búsqueda de poder. Vimos necesario analizar y aportar propuestas de solución, desde la perspectiva evangélica, a los graves problemas de la humanización y de la ética de la asistencia sanitaria.

Asimismo es necesario promover una comunicación auténtica de los profesionales sanitarios cristianos en el mundo de la salud, insertándose como levadura en medio de las instituciones sanitarias y de sus organismos, especialmente en los Comités de Humanización y de Ética, a fin de colaborar en la construcción de un mundo más justo y más humano.

Para posibilitar la realización de estos fines, la Comisión de PROSAC decidió convocar en El Espinar (Segovia) unas Jornadas de PROSAC, encuentro cerrado a unos 80 profesionales sanitarios de distintos puntos de España. Trabajamos sobre la Humanización de la asistencia sanitaria, siguiendo la campaña anual del Día del Enfermo, pues PROSAC decidimos desde el comienzo estar muy unidos a la Pastoral de la Salud. Fruto de aquel encuentro fue la *publicación de un libro* con las ponencias, experiencias y conclusiones de las Jornadas así como la aprobación del *Plan de acción de los PROSAC*.

Desde entonces y con periodicidad anual venimos celebrando nuestras jornadas, siguiendo las campañas del Día del Enfermo de la Iglesia Española. En 1988 en Zaragoza, y ya habiendo abierto las jornadas a todos los que quisieran participar, tratamos sobre *Los profesionales sanitarios y los enfermos más necesitados y desasistidos*. En 1989, en Torremolinos (Málaga), tratamos sobre *Los profesionales sanitarios y la familia del enfermo*. En 1990 en Montserrat (Barcelona) sobre *Los profesionales sanitarios y la comunidad*. En 1991 en El Escorial (Madrid) sobre *Los profesionales sanitarios y la salud*. En 1992 en Gandía (Valencia) sobre *Los profesionales de la salud y la Sanidad*. En 1993, en Poio (Pontevedra) sobre *El profesional de la salud y el proceso de morir*. Y en 1994, en Pilas (Sevilla) sobre *La salud del profesional sanitario*.

Además de estos encuentros anuales, la Comisión de PROSAC promueve la realización de *ciclos de conferencias y seminarios de formación y encuentros* a escala local, diocesana, interdiocesana y nacional. De especial relieve e importancia han sido los *Seminarios de Bioética* que desde 1989 venimos celebrando. Ese año trató sobre la

Eutanasia. Fruto del mismo fue el elevar a la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española la propuesta de que la Iglesia Española lleve a cabo un *Plan de Acción sobre la eutanasia y asistencia a bien morir*, así como la adopción de un Testamento Vital Cristiano, que fue aceptado. En años sucesivos se han realizado tanto a nivel local, como diocesano e interdiocesano distintos seminarios sobre temas de bioética de actualidad e importancia, poniendo en común el trabajo en las Jornadas Nacionales: El secreto profesional y el derecho a la intimidad (1990), Ética de la calidad de vida (1991), Aspectos éticos asociados al Sida (1992) y Ética de la calidad de asistencia (1993). El año 1994 lo dedicamos a tratar los temas del Congreso Iglesia y Salud.

Mantenemos también relación con el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios y con las organizaciones de profesionales de la salud existentes en el mundo, tanto la Federación Internacional de Médicos Católicos (FIAMC) como la Europea (FEAMC) así como la Federación Internacional de Profesionales de la Enfermería y Asistentes Sanitarios (CICIAMS). Nos diferenciamos de ellas en que nosotros, tal y como anunciaba al comienzo, nos movemos con criterios de interdisciplinariedad; es decir, que consideramos que hoy en día la atención al enfermo debe ser holística, no parcelada, y el trabajo sanitario es un trabajo en equipo, donde la dignidad de personas y de cristianos es la que nos une y no nuestra categoría profesional. Todos tenemos la misma misión y una buena asistencia sanitaria debe ser integral.

Las principales *dificultades* por las que nos tropezamos es que "la mies es mucha y los obreros pocos y cargados de trabajo". Profesionales de la salud y relacionados con la asistencia sanitaria somos cientos de miles en España. A los profesionales de la salud nos afectan los mismos valores que tiene la sociedad en otros campos: hedonismo, insolidaridad, lucha por el poder, dinero, dificultades personales y existenciales etc., aunque tenemos problemas e interrogantes que nos interpelan y afectan en especial debido a nuestro contacto constante con el dolor y la muerte, que ha ocasionado que muchos estén "quemados" y trabajen sólo por dinero, otros por poder, prestigio, escalar puestos, etc., pasando entonces el enfermo a segundo plano.

Urge, pues, infundir en nuestros compañeros un mensaje de esperanza, hacerles sentirse amados por Dios a través nuestro; en una palabra, evangelizados. Esta es nuestra tarea de cristianos, pues creemos en Jesús, amamos a Dios en Jesucristo y en su creación y nos dejamos amar por El. Jesús es nuestro camino verdadero que nos lleva a la Vida en plenitud y da sentido a nuestra existencia en sus momentos tristes y alegres. Su mensaje es Buena Noticia pues su seguimiento conlleva felicidad hasta nuestro paso a la otra vida, a la plenitud de amor y felicidad, al reino de Dios. Esta especificidad del contacto con el mundo del sufrimiento y de la muerte es una oportunidad para la reevangelización. Debemos apoyar a los compañeros de buen corazón, buenos amigos, capaces de sacrificarse por ti, que se desviven por el enfermo, etc.

En nuestra tarea evangelizadora son muchas las *satisfacciones* que cosechamos. Si bien no es fácil, el ofrecer ayuda desinteresada y cariño a los necesitados de apoyo, a los que no encuentran sentido a su vida o su trabajo, a los que se han quemado en su quehacer profesional, a los que sufren estrés, soledad, desamor, etc. recibe la lógica respuesta positiva que es gratificante para el que se acerca al mundo del sufrimiento ajeno.

La Comisión Nacional se propuso hace dos años poner en marcha un objetivo que ya se planteó en el plan de acción de El Espinar en 1986, promover la creación de una *Asociación*.

Echamos en falta un medio que nos identifique como profesionales de la salud cristianos, que nos sirva de soporte y cierta infraestructura y nos permita poder hacernos presentes como grupo con identidad propia en los foros locales, nacionales e internacionales, en comunión con la Iglesia universal. Optamos por la creación de la Asociación por estar convencidos de que es un buen medio para que los profesionales podamos asumir con mayor decisión nuestro compromiso, actuar con autonomía, decir nuestra palabra en la Iglesia, la Sanidad y la Sociedad, evangelizar a los demás profesionales y finalmente conectar con otras asociaciones Europeas e Internacionales.

La Conferencia Episcopal Española aprobó en noviembre de 1994 los Estatutos de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos. Su desarrollo es nuestro futuro.

Esta asociación de laicos pública de la Iglesia, está vinculada a la Conferencia Episcopal Española a través del Departamento de Pastoral de la Salud, lo que nos permite seguir dentro de la Pastoral de la Salud, en la cual hemos nacido y crecido. Los Delegados Diocesanos de Pastoral de la Salud forman parte de las Comisiones Diocesanas de la Asociación, así como los Coordinadores Interdiocesanos de las Comisiones interdiocesanas y el Director del Departamento de Pastoral de la Salud de la Comisión Nacional.

La Asociación pretende ser un medio que impulse los objetivos marcados desde el comienzo por la Comisión PROSAC, es decir: Ejercer y vivir nuestra profesión como una auténtica vocación cristiana, sin dissociarla de la fe; desarrollar nuestro espíritu comunitario y eclesial; fomentar la interdisciplinariedad en nuestras actividades y mantenernos en comunión con todo el Pueblo de Dios y abiertos a la colaboración con cuantos trabajan en el mundo de la salud.

*Nos proponemos:* impulsar la evangelización de los profesionales sanitarios; desarrollar nuestro espíritu comunitario y fraternal; celebrar la palabra y el ejemplo de Jesús en los sacramentos; procurar el desarrollo espiritual y religioso de los profesionales; iluminar las realidades existenciales del ser humano; estar al servicio de la vida y de su máxima realización; animar a los profesionales a insertarse en las instituciones y organismos relacionados con el mundo sanitario; defender una salud y una asistencia integral para el ser humano; preocuparnos por el desarrollo sanitario de las poblaciones más necesitadas, etc.

Creemos que nos encontramos en un momento crucial de nuestro desarrollo. Nos alegra que coincida con la realización de este primer Congreso Nacional Iglesia y Salud pues entre todos nos podemos ayudar mutuamente a desarrollar nuestra misión, que no es otra que la de vivir y anunciar el Evangelio a la sociedad, especialmente en el campo de la salud y enfermedad, del sufrimiento, dolor y muerte, ayudando a encontrarle sentido y así vivir la resurrección de Jesús esperando con gozo la nuestra. "Lo que hace seguro el camino es recorrerlo amando". Estoy convencido de que este Congreso será un hito en la historia de la Iglesia española y un gran impulso a la pastoral de la salud, tarea en la que estamos todos especialmente comprometidos pero que pertenece a toda la comunidad cristiana.